

- Opinión -

Manuel Somoza,

Presidente y director general de Estrategias de CiBanco

Hay que dar confianza

Por ahora, no se degradará la calidad de la deuda soberana y la de Pemex, pero los inversionistas se mantienen escépticos.



A pesar de que tres de las principales calificadoras —HR Ratings, Moody's y S&P— opinaron que los fondos que destinará el gobierno federal a Pemex no son suficientes, esperarán para ver los avances del plan antes de emitir una opinión sobre la calificación de la deuda de la paraestatal. Esto es una magnífica noticia para México, ya que con ella se compra tiempo para detener lo que parecía inminente: una degradación de la deuda de la petrolera.

Fitch, que es la calificadora más crítica, no se manifestó aún, pero el hecho de que las otras tres hayan dado esta tregua es importante. Sin embargo, no significa que nunca actuarán, por ello es importante que Pemex empiece a dar mejores resultados, lo cual no será tarea fácil.

Si leemos correctamente a estas calificadoras, además de analizar los resultados de la paraestatal, seguramente estarán muy pendientes del programa económico y el presupuesto que presente el gobierno a finales de septiembre.

Sin regatear la buena noticia de que este año posiblemente no nos degraden la calidad de la deuda soberana y la de Pemex, en general el ambiente entre los inversionistas sigue siendo de escepticismo. Está creciendo la idea de que el presidente Andrés Manuel López Obrador nunca rectificará las posi-

ciones que ha tomado hasta ahora, amén de que se define cada vez más como un líder que apoya a las corrientes radicales más que a las moderadas.

El hecho de que no se defina abiertamente por un modelo más radical versus algo más moderado, es quizá porque aún no cuenta con un modelo propio. El otro día mencionó que a lo mejor su modelo era el de una "economía moral", pero no explicó en términos prácticos lo que esto significa.

Independientemente del nombre que se le ponga a los modelos económicos, lo que la economía mexicana requiere para reactivarse son decisiones pragmáticas que procuren dar confianza a los inversionistas. México no necesita experimentar con modelos económicos que nos pueden llevar a la ruina, sino ofrecer a los inversionistas seguridad en el más amplio sentido de la palabra, que se respete el Estado de Derecho y que el gobierno acepte que la inversión privada —tanto mexicana como extranjera— es bienvenida.

Es imprescindible hacer lo necesario para decirle al mundo que somos una nación que sabe cumplir sus compromisos, y si para ello es necesario rectificar algunas decisiones que se han tomado en los últimos meses, pues habría que aceptar que nos equivocamos. No hacerlo, significa arriesgar el bienestar futuro de millones de mexicanos.